Agosto, octubre

Bianca Estela Sánchez

«Ocurría al volver a casa desde la playa, junto a sus padres y su hermana pequeña. La excitación se parecía más a una molestia que a un placer. Se quitaba el bañador y se masturbaba en el cuarto de baño antes de ducharse evocando imágenes medio difusas que acababa de ver hacía tan sólo unos minutos en la playa». De este modo arranca la nueva novela de Andrés Barba, que se inscribe en la línea trazada por sus anteriores creaciones. Titulada *Agosto, octubre*, y publicada por Anagrama, mantiene el esquema de formato breve, tono directo y gusto por el sadismo y lo morboso que a ratos incomoda y en ciertos momentos parece un recurso efectivo que forma ya parte del estilo de su autor.

El eje de la historia es la adolescencia de un joven de 14 años llamado Tomás, que se encuentra de vacaciones en invierno en una ría gallega. Gracias a la incapacidad de su tía, que padece una grave enfermedad degenerativa, Tomás dispondrá de una libertad que no le habría sido entregada por sus padres. Tomás es un chico de familia acomodada, en la que ha recibido una educación y unos preceptos morales que limitan su concepción de la libertad. Será ese abuso de la libertad, ese aprovechamiento que realiza del sufrimiento ajeno, lo que le llevará a diferentes zonas fronterizas que marcan los límites de la ética y de la moral, en cuya descripción Barba consigue algunos de sus mejores momentos pero también algunas licencias molestas e innecesarias.

Por otra parte, de esas licencias y de su capacidad de indagar en los pensamientos más extraños del joven parten algunos de los aciertos del libro, como cuando Tomás está discutiendo con sus padres alrededor de una mesa sobre la posibilidad de ir de vaca-

---

Andrés Barba: *Agosto, octubre*. Anagrama, Barcelona, 2010.

ciones y de cuidar de su tía. Entonces el joven llama a su tía vaca enferma. «Sabía que lo que había provocado aquel insulto no era animadversión contra la tía, a quien por otra parte quería sinceramente, sino a una especie de ímpetu: la posibilidad de llamar a la tía Eli vaca enferma en plena discusión familiar era algo demasiado nuevo y demasiado violento para ser desatendido».

El personaje secundario del libro es una niña a la que denomina como «subnormal» y que tendrá una iniciación sexual violenta e infeliz. Barba pasa por lo siniestro con facilidad, pero no logra escurrir en muchos momentos el morbo. Sin embargo, pueden leerse en su libro algunas descripciones magníficas que muestran el oficio de un escritor importante, riguroso en su trabajo y con un talento que reportará considerables alegrías a sus lectores.

Su prosa es sencilla de leer, de tono directo, con una claridad que contrasta con la oscuridad de sus paisajes y de sus historias. Los dos temas principales del libro, al ser tratados con tanta claridad, por momentos resultan descarnados. Son el sexo y la vejez, que aborda también con tono reflexivo.

Pero lo más valioso de la novela es cómo Barba muestra la lucha interior que existe en su protagonista, que explora los diferentes límites de la libertad y las consecuencias que tendrá sobrepasarlos sobre su vida y sobre la de las personas que lo rodean. En esa búsqueda habrá momentos autodestructivos y de un importante desapego a su entorno a y la educación que ha recibido.

Desde que publicó su primera novela en 1998, Barba se ha mostrado como un importante narrador, con una facilidad expresiva que ha atrapado a los lectores y a la crítica. Desde entonces ha publicado las novelas *El hueso que más duele*, *La hermana de Katia* (también en este libro se centró en el tema de la infancia), *Ahora tocad música de baile*, *Versiones de Teresa*, *Las manos pequeñas* y *Septiembre, octubre*. Una amplia producción novelística que ha acompañado del ensayo *La ceremonia del porno* y del libro de relatos *La recta intención*.

A lo largo de todos sus libros, Barba ha mantenido la constante de enfrentarse a diferentes temas que tienden a transgredir, a romper las normas, como es el caso de la prostitución, la enfermedad o el acoso infantil ©